Peronismo

José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

42 **El foco y el movimiento de masas**

LOS ÚNICOS PRIVILEGIADOS SOMOS LOS NIÑOS.

Suplemento especial de
Página|12

UN PROLETARIADO UNIDO Y CONSCIENTE

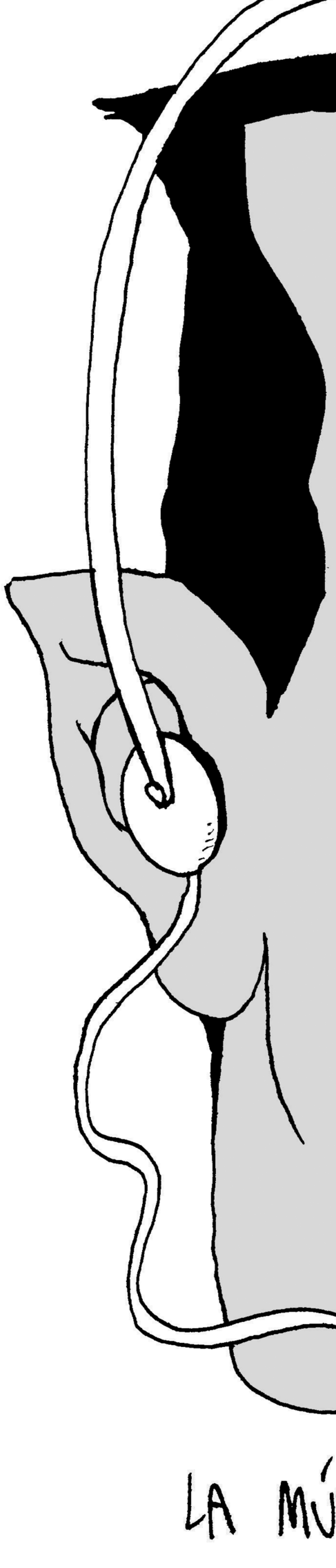
El Cordobazo es el mayor hecho de *combatividad de masas* de la historia argentina. Se sabe que las afirmaciones tajantes tienen sus riesgos. Por ejemplo: no digo que el 17 de octubre no haya sido fundamental. Se sabe de sobra. Pero no tuvo la agresividad, el alto nivel de participación obrera y estudiantil del Cordobazo. Además, el 17 de octubre, los estudiantes, los grupos ilustrados, hasta –por ejemplo– el Teatro Independiente (que provenía del PC y tenía a la URSS como referente), no se unieron a la protesta popular. Que no era exactamente obrera. No eran obreros encuadrados en sindicatos clasistas, eran los obreros jóvenes de escasa experiencia sindical y una clase media que quería cambios en el país. El Cordobazo es otra cosa. Se tiene clara conciencia de lo que se quiere. *Córdoba es una ciudad con industrias de importancia, sobre todo la automotriz, y esto genera un proletariado unido y consciente*. Si se planteara aquí el tema de la conciencia de clase habría que responder afirmativamente: hubo conciencia de clase en el Cordobazo, hubo conciencia de que los reclamos eran obreros, de que los obreros tenían conducciones y pertenecían a sindicatos que los representaban. Es notable, además, cómo a partir de la gesta obrero-estudiantil se afianza la necesariedad de seguir adelante con las comisiones internas en las fábricas. Sitrac-Sitram son los sindicatos autónomos de Fiat-Concord y Fiat-MaterFer. Surgen, del seno de la lucha, las grandes figuras sindicales: Agustín Tosco, Gregorio Flores, José Francisco Páez y René Salamanca. Y de esta misma lucha surgen también las organizaciones guerrilleras que –hasta ese momento– sienten que forman parte de una *lucha generalizada,* de un gesto de rebeldía que empieza a cubrir todo el país. En el Cordobazo –a partir de él– toman su decisión de dar la lucha y de darla junto a las masas los Montoneros (los que más plantean una participación *dentro* de las luchas del peronismo) y el ERP y las FAR, que tendrán modalidades distintas. (Sobre todo al no aceptar la conducción de Perón. Algo que luego harán las FAR en su unión con Montoneros.)

El Cordobazo se expresa también en muchas provincias. Una de las más grandes sorpresas fue el Mendozazo, dado que Mendoza había sido una provincia tradicionalmente conservadora. El Rosariazo golpea fuerte. Ya empieza a ser hábito ver a las multitudes ganando las calles, a los obreros y a los estudiantes emprendiendo una lucha común. "Se llegó a una situación que ha sido caracterizada como 'toma de la ciudad', en la cual la actuación de la policía fue totalmente superada, habiéndonse quedado sin gases y sin nafta. Según el cálculo de Tosco, hubo unas *cincuenta mil personas peleando en la calle*. A las cinco de la tarde intervino el Ejército, que intentó controlar la situación desplazando tropas en la ciudad. A las ocho de la noche, cumpliendo la previsión del sindicato, los encargados de hacer saltar los tapones de la usina central dejaron a Córdoba a oscuras, apagón que duró más de cuatro horas. A la noche fueron tomadas comisarías y sedes de la policía en la periferia" (Carrera, Grau y Martí, *Agustín Tosco, la clase revolucionaria,* ed. cit., p. 117). Nadie, según parece, había previsto la llegada del Ejército. Acaso se pensó que la debilidad del régimen no se arriesgaría a una represión militar. O también se pensó que precisamente por estar acorralado Onganía habría de arrojar zarpazos rencorosos, irresponsables. Como fuere, se siguió luchando. Hubo un desplazamiento a la periferia de la ciudad, la lucha se siguió dando desde los barrios. "Finalmente el Ejército logró desalojar el centro haciendo fuego indiscriminadamente" (Carrera, Grau, Martí, *Ibid*., p. 117).

En enero de 1971, el llamado "Clan Stivel", un grupo que formaron David Stivel, Bárbara Mujica, Emilio Alfaro, Norma Aleandro y Carlos Carella (que hicieron en televisión un éxito que se llamó *Cosa juzgada*) presentaron una obra teatral en Mar del Plata. No recuerdo de quién era. No era buena. El esquema central radicaba en demostrar que en el país todo estaba pésimo entre las personas (sobre todo entre las parejas: se cogía muy mal, era el ejemplo) porque la situación del país era agobiante, porque se vivía bajo una dictadura, no había libertad, etc. Estaba claro: al no haber libertad las mujeres no tenían orgasmos. A los hombres no les importaba porque el autoritarismo militar les impedía hablar francamente con sus mujeres. Y ellas no les decían nada porque –también– no había libertad. Ergo, no podía haber sinceridad. Pero la obra entusiasmaba al público que estaba harto de Onganía. Voy a esto: en una escena entra Stivel a su casa, deja su saco y el televisor está encendido. De pronto, el tipo se transforma. "¡Vení, flaca", grita. "Vení, mirá esto." La mujer se pone junto a él y miran la tele. Y él, exultante, feliz, dice: "Mirá cómo los hacen rajar. Mirá cómo se cagan los milicos. Con piedras los hacen rajar." Veían, sí, la famosa escena en que jóvenes del Cordobazo arrojan piedras sobre la milicada y la milicada retrocede. En verdad, se les habían terminado los gases lacrimógenos (una versión). Y también es cierto que estaban sorprendidos los milicos. No lo podían creer. La fogosidad de la militancia era fuerte. Y los caballos empezaron a ir para atrás. Era una escena inédita en la Argentina. Una manifestación popular hacía retroceder a los temibles policías antichoque. Y el flaco de clase media que hacía Stivel se ponía loco de contento. Algo iba a cambiar. Los milicos retrocedían. Pronto el país sería otro. Esa llama de esperanza prendió el Cordobazo en tantas almas. La gente que miraba la obra –de vacaciones en Mar del Plata– estallaba en aplausos. También, a esa altura, la clase media empezaba a entusiasmarse con la guerrilla. No sólo cuando el ERP repartía comida en las villas miseria, sino hasta cuando "boleteaban" a alguien. Eran cosas de "los muchachos". Se habían cansado. Estaban hartos y habían agarrado los caños. "Los muchachos" pasaron a formar parte del imaginario entusiasta de la clase media: se los vio como la cara combativa, juvenil, valiente y justiciera de un país agobiado por militares, empresarios y curas como Caggiano.

LA VANGUARDIA ES LA CLASE OBRERA Y SU ORGANIZACIÓN

Hay algo irrepetible en el Cordobazo. El Cordobazo es el fruto maduro de una sociedad industrializada. No en vano se le dice el Mayo cordobés. Habría que ver con qué grado de precisión, pues en el Mayo cordobés el sector hegemónico de la lucha es la clase obrera. No desvalorizamos el aporte estudiantil, pero el Cordobazo es una rebelión del proletariado. En el Mayo francés fueron los estudiantes el sector más dinámico. Esto se nota en el ingenio, es la calidad literaria de las consignas. Ni Tosco ni los suyos habrían de escribir: "Debajo de los adoquines está la playa". Creo que se habrían reído de tal exceso poético. Incluso hasta lo de la imaginación al poder les habría resultado extraño. No, la imaginación no. Son los obreros los que están luchando por el poder. Es la clase obrera la que quiere el poder o la que discute el mayor poder que desea para sí. Por decirlo de un modo contundente: *El Cordobazo es hijo de la industria automotriz.* Marx se habría sentido satisfecho con esto. Es el moderno proletariado de la rica provincia que ocupa la centralidad de la República Argentina la que se rebela eligiendo su arma esencial: la paralización de las actividades. Córdoba era un espacio tramado por la industria de fabricar automóviles. Sus obreros *recibían los mejores salarios del país.* Lo que demuestra que la pobreza no lleva a la rebelión. Lleva al embrutecimiento. A la marginación. El obrero industrial con buen salario y asociado a su sindicato es el que puede alcanzar una visión más totalizadora de su lucha. Esto es cierto. No lo es –ya lo hemos visto sobradamente– el uso que ciertos teóricos de "izquierda" le dan a la carencia de estos elementos. No por carecer de buenos sueldos ni sindicatos los obreros están condenados a la heteronomía y a ser manipulados por un proyecto burgués. El Cordobazo es muy distinto del 17 de octubre. Aquí no hay un líder que rescatar. No hay un proletariado virgen de experiencia sindical. No hay migrantes. También los estudiantes son otros. Dan su lucha junto a los obreros. Los que tienen, sin duda, mayor experiencia sindical. Tienen una ya larga experiencia en la fábrica. Saben organizarse entre compañeros. Tratar con los dirigentes. Que irán a la lucha con ellos o ellos irán a la lucha con sus cabezas. Si digo que el Cordobazo lo hizo la industria automotriz es porque es hijo de la urbanización industrial. Las comisiones internas sacan la gente a la calle. Elpidio Torres, Agustín Tosco y Atilio López lideran la protesta. *Hoy, el Cordobazo es imposible.* Córdoba ya no es una provincia industrial. La industria automotriz se desmanteló y se fue de Córdoba y de la Argentina. El neoliberalismo aniquiló al capitalismo productivo. Al morir la burguesía de la producción mueren los grandes centros industriales. Los obreros se quedan sin fábricas. Se quedan en la calle. Ya no son obreros. Son marginados, excluidos y, por fin, delincuentes.





En la sociedad de la exclusión se ha suprimido la protesta del obrero sindicalizado. Muerta la industria, sólo quedan los peones de campo fieles a la palabra de sus patrones. Los hemos visto "hacerles número" durante los días de confrontación entre el gobierno de Cristina Fernández y "el campo". La industria genera "centralidad en la fábrica". La "centralidad en la fábrica" genera delegados, comisiones internas, abogados y afiliación masiva al sindicato. Entre todo esto serpentea la línea ideológica. ¿Fue clasista el Cordobazo? Sí. ¿Fue peronista? Se inscribía, sin duda, dentro del peronismo combativo que jaqueaba al régimen desde la prohibición del movimiento y de su líder. Hubo muchas pintadas en la época: "El Cordobazo es peronista". Para otros era de la izquierda. Tosco no era peronista. Pero Atilio López sí. Y sería acribillado por el peronismo del Estado mafioso y criminal de López Rega e Isabel. Ochenta y un balazos, a Atilio López. Fue, si se quiere, del trotskismo. Fue de la izquierda. Fue del clasismo. Pero el Cordobazo se inscribe dentro de la lucha del peronismo por traer a Perón. Dentro de la tradición de lucha que el peronismo venía desarrollando desde la Resistencia. El Cordobazo encuentra sus antecedentes en hechos como la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre. Nada tiene que ver con el sindicalismo vandorista. Pero sí con la lucha de todos los otros. La de Ongaro, la de los cuadros juveniles, la de la naciente guerrilla que golpeaba aquí y allá *dentro de un esquema popular y masivo de asedio al régimen, no dentro de la soledad de los "elegidos" (por nadie)*. En Córdoba estaba la Fiat, estaba la Renault. La Renault había comprado la mítica Industrias Kaiser Argentina (la IKA) que se había radicado en la ciudad mediterránea desde 1955. *El gran triunfo del liberalismo de mercado fue desmantelar la estructura industrial y, con ella, la posibilidad de la rebelión obrera.* Donde ahora está el hambre, antes había fábricas, obreros, delegados, sindicatos e ideas generadas desde el seno de la clase obrera. *El Cordobazo, por último, fue el movimiento de masas en acción. Fueron las masas, fue el pueblo, fueron los obreros los que asumieron la vanguardia de la lucha*. Es cierto que hubo francotiradores, pero no tuvieron relevancia. Más bien "contaminaron" la gesta. El Cordobazo no necesitaba francotiradores, los cuales, como siempre, dieron argumentos a la derecha. El Cordobazo es la pureza de la rebeldía obrera, en que la vanguardia son los cuadros, la clase social, las ideas generadas en la "centralidad de la fábrica" y los líderes sindicales que se ponen al frente de las columnas, no como iluminados que tienen la verdad, sino como obreros que tienen la responsabilidad que sus compañeros les dieron, la de la conducción, la de estar al frente con todos los otros detrás, apoyándolos y, si es necesario, empujándolos. ¿Vieron las fotos de Agustín Tosco al frente de las columnas obreras del Cordobazo? Esa es la violencia de la clase obrera. Su masividad, su número. Pero su número transformado en fuerza, como decía Cooke. Porque no alcanza con que sean muchos. Tienen que ser muchos, saberlo y organizarse. Así, la cantidad adopta la cualidad de la fuerza. Cualquier otra violencia sólo podrá legitimarse –dentro de un régimen no democrático, dentro de una dictadura como la de Onganía– subordinándose a ésta. *La vanguardia es la masa, es la clase obrera y su organización*. ¿Qué creen que les habrían dicho Tosco o Atilio López el 29 de mayo de 1969 cuando abandonaban las plantas fabriles y marchaban en busca del centro de la ciudad? "No, muchachos. Aquí, al frente, vamos nosotros. Los obreros y sus dirigentes. Esta es la lucha de una clase social. Es una lucha de masas. No tiene nada que ver con el 'foco' del compañero Guevara ni necesitamos que nos galvanicen los compañeros de la pequeña burguesía que han agarrado los fierros. Cuando haga falta, si hace, los vamos a llamar. Hasta entonces, en el mazo, muchachos." No descarto que, en los días previos, algún diálogo de este tipo haya sido posible.

LA MUERTE DE LA ARGENTINA DEL CORDOBAZO

Esa Argentina –trágicamente– murió. La mató, primero, el golpe del '76, que arrasó con todo y que se produjo ante la urgencia de frenar los movimientos obreros de Villa Constitución, denunciados por el radical Ricardo Balbín al hablar de "la guerrilla en las fábricas". Y la mató después el peronista Carlos Menem, desde el neoliberalismo, con todo el Partido Justicialista respaldándolo, festejando en el Congreso las privatizaciones como si fueran goles de la selección argentina, con el sindicalismo en silencio y con todo el establishment frotándose las manos: ya no tenían que llamar a los militares para tener poder, para frenar a las masas. Ahora, eso se lo daba el peronismo. Nunca un partido político traicionó hasta tal punto sus orígenes. La Argentina que Perón y Evita habían construido la destruyeron los mismos peronistas. Como decía Eva: "Yo no le temo a la oligarquía que derrotamos el 17 de octubre, le temo a la que pueda nacer en el corazón de los dirigentes peronistas". En suma, fue Carlos Menem, desde el peronismo, el que dio el impacto brutal y final a la Argentina del Cordobazo. Falta para llegar a esa infamia.

Hace tiempo que cualquier escritor sabe que no debe escribir "los acontecimientos se precipitaban". Menos luego del prestigio que la palabra "acontecimiento" ha cobrado a partir de su uso por Foucault y Deleuze, quienes, basándose en el Heidegger de *Beiträge zur philosophie (von ereignis)*, cuya traducción en la Argentina apareció como *Acerca del evento*, la hicieron suya y desarro-

llaron algunos puntos valiosos a partir de ella. Ya utilizaremos (y ya trataremos de justificar por qué) la palabra *acontecimiento.* No exactamente como Foucault, menos aún como Deleuze y mucho menos como Heidegger. Pero se nos tornará indispensable para inteligir el *acontecimiento* acaso más complejo de todo cuanto venimos tratando: *el acontecimiento Aramburu*. Podemos, entonces, si cautelosamente dejamos de lado el concepto de *acontecimiento,* y sin ignorar lo transitado de la frase, decir: "los hechos se precipitaban". Antes del Cordobazo, el ambiente ya venía caldeado. En abril (1969) un grupo de las FAL ataca un puesto de la guarnición de Campo de Mayo. (Nota: Sigo, a partir de aquí, la rigurosa cronología trabajada por Andrew Graham-Yool en *Tiempo de tragedias y esperanzas*, Cronología histórica, 1955-2005, Buenos Aires, Editorial Lumière, 2006). El cardenal Antonio Caggiano critica a los sacerdotes rebeldes. Dice que la Iglesia se encuentra ante una crisis de fe. Asalto a una armería de Buenos Aires. Por supuesto: se llevan armas. Conferencia de obispos en San Miguel. Se manifiestan de acuerdo con los obispos de la Conferencia de Medellín. Elementos guerrilleros atacan puestos militares en Magdalena, Salta y otros lugares. El 3 de mayo es detenido Raimundo Ongaro. Lo liberan dos días después. Juan José Cabral, de 22 años, que estudiaba medicina en Corrientes, es asesinado por la policía. La muerte se produce a raíz de la participación de Cabral en una manifestación por el aumento de precios en el comedor universitario. En Córdoba los metalúrgicos declaran una huelga de 48 horas. El asesinato de Cabral caldea el ambiente del país. Es una de las causas del Cordobazo. Hay manifestaciones en casi todas las ciudades. En una de ellas, en Rosario, un oficial de policía hiere a Alberto Ramón Bello, de 22 años. Bello muere al día siguiente. Su sepelio se hace en Rosario. Se clausura la Universidad de Córdoba. Al día siguiente, en Córdoba, Elba Canelo queda ciega de un ojo por una granada de gas. El 21: marcha de silencio en Rosario. El pueblo toma la ciudad. Un joven de 15 años muere de un balazo en la espalda, Luis Norberto Blanco. El general Fonseca se adueña del territorio y hace retroceder a quienes habían tomado la ciudad. Onganía ordena la ocupación militar de Rosario. Sepelio del joven Blanco. Se confirma, en Washington, a John Davis Lodge como embajador en la Argentina. Lodge declara que Onganía llegó al gobierno en forma democrática. Día 29: el Cordobazo. Al día siguiente, el Ejército entra al Barrio Clínicas, donde se concentra la población estudiantil. 14 muertos en los dos días del Cordobazo. Se establecen tribunales militares: Elpidio Torres, de Smata, es condenado a cuatro años de prisión. Agustín Tosco ("el hombre del Cordobazo") a ocho. Y así sigue la cosa: el 26 de junio se queman 15 supermercados Minimax, pertenecientes a la cadena de la familia Rockefeller.

30 de junio de 1969: balean a quemarropa a Augusto Timoteo Vandor, el cruzado del "peronismo sin Perón", el enemigo de la CGT de los Argentinos, lugar en el que ni se lo nombraba, se le decía "el traidor". La CGT estaba dividida en la "de los Argentinos" y "la de Azopardo". Esta, que llevaba su nombre por estar en esa calle, tenía la orientación pactista que le imponía el Lobo Vandor. Para los de Ongaro eran "los traidores". La muerte de Vandor no entristeció a nadie. Se lo veía como un tipo sinuoso, un maestro de la negociación perenne y un traidor a su clase y a cualquier otro compromiso que pudiera tomar. Sigue la cosa: asume un nuevo ministro de Economía, José María Dagnino Pastore. Refiriéndose a un famoso libro de *geografía* que todos habíamos tenido en el secundario se dice que, de geografía al menos, algo sabrá. Juan García Elorrio, el director de *Cristianismo y revolución*, muere, el 27 de febrero de 1970, embestido por un automóvil. Conmoción entre la militancia. García Elorrio era un hombre muy respetado, había buscado unir el cristianismo y el marxismo con las luchas nacionales. Nadie quería creer que simplemente lo había matado un auto. Pero no hubo forma de demostrar que no fuera así. Una muerte absurda. A lo Barthes: semiólogo que no vio el semáforo y lo aplastó un camión de lavandería. Las FAP toman el destacamento de la Prefectura de Tigre. Se llevan quince ametralladoras, doce fusiles y pistolas. La guerrilla actúa: el 26 de abril asalta una comisaría en Rosario; el 28, una en Córdoba; el 29, una en Villa Devoto. Onganía pierde la paciencia: nuevos poderes a la policía para combatir a la guerrilla. El 27 se reúne con Lanusse y 52 generales en actividad. Les dice que la "Revolución Argentina" tiene aún por delante quince o veinte años más. Con él a su frente, claro está. Lanusse mira de reojo a uno que otro general y ya está: los días de Onganía están contados. 29 de mayo de 1970: *Es el Día del Ejército, y el primer aniversario del Cordobazo y será el día del secuestro de Aramburu*. Es un día verdaderamente *sobredeterminado*. Pocos años antes, en sus libros *Lire Le Capital* y *Pour Marx*, Louis Althusser, que había criticado la *linealidad* de la concepción hegeliana de la historia, toma, sin embargo, de éste, el concepto de *determinación*. Una *determinación*, en Hegel, es un punto de la historia o un elemento del pensamiento lógico. Althusser creía en el concepto de *sobredeterminación*. Ese *punto* de la historia presenta tal complejidad, son tantas las líneas que en él confluyen, que estamos ante una *sobredeterminación*. Esas tres poderosas líneas que se cruzan ese 29 de mayo de 1970 hacen de ese día uno de los más *sobredeterminados* de la década que se inicia: Día del Ejército, primer aniversario del Cordobazo y secuestro de Pedro Eugenio Aramburu. Hasta aquí queríamos llegar. Antes de seguir deberemos volcar nuestra atención hacia el comandante Ernesto "Che" Guevara, hoy, en pleno siglo XXI, nada menos que el rostro casi universal de la rebeldía.

"¿TÚ CREES QUE SOMOS IGUALES A ELLOS?", DIJO EL CHE

En 1997 se publican varias biografías sobre Ernesto Guevara. La de Anderson, la de Paco Taibo, la de Pierre Kalfon y la de Jorge Castañeda. Se cumplían treinta años de la muerte del Che en la Escuelita de La Higuera. Luego del buen suceso que nuestra película sobre Eva Perón había obtenido, unos productores nos convocan a Desanzo y a mí, al director y al guionista del film, para que hiciéramos una sobre Guevara. La primera tarea será viajar a Cuba y ver y preguntar y olfatear. Desanzo estaba afónico por el esfuerzo de la filmación del film sobre Evita, de modo que la tarea de hablar con los entrevistados me correspondía. Durante una semana pregunté, desde Froilán González hasta Roberto Fernández Retamar, si el Che tenía algún defecto. Ninguno. Yo alegaba que no podría escribir un guión de cine sobre un personaje que no tuviera un quiebre, alguna zona oscura, en contradicción con su cara diurna, con la más conocida, la más célebre. De lo contrario saldría un caramelo, no un hombre. Quería la cara del cuadro de Alberto Korda, sí. Pero tenía que existir *otra*. Nada. Cierta tarde (no recuerdo por qué no estaba Desanzo), el coronel del Ejército Revolucionario que nos habían amablemente puesto como chofer me dice: "Venga, lo llevaré a un lugar donde no va nadie". Me llevó a la fortaleza de La Cabaña, donde se había instalado el Che a comienzos del '59 y donde se iniciaron los juicios de los tribunales revolucionarios. El coronel me mostró el célebre "paredón". Era enorme. La fortaleza era una bellísima construcción española del siglo XVI. El paredón estaba lleno de agujeros. "Si se pregunta por qué no hay más –dijo el coronel–, es porque la mayoría de las balas pegaban en el blanco." Para Guevara las revoluciones se hacían a lo Saint Just. Los que allí fusiló habían cometido atrocidades. Eran soldados batistianos o tipos de la policía secreta. Osvaldo Bayer, sin embargo, vio juzgar a dos jóvenes soldados (dos terribles, brutales asesinos o torturadores sin duda) con una velocidad que le pareció –digamos– demasiado veloz. El Tribunal los condenó a ser fusilados. Bayer se preguntó largo tiempo si, dada la corta, muy corta edad de esos soldados, no podían ser enviados a un campo de rehabilitación, permitirles una segunda oportunidad. (Si Bayer desmiente esto o da otra versión, que nadie dude: la verdad estará de su parte y yo habré recordado mal y citado imprudentemente.) Pero la justicia revolucionaria es veloz y no da segundas oportunidades. Ni a un anciano ni a un joven de dieciséis años o algo más. Pero aquí no nos proponemos hablar de esto. El esquema de la revolución sangrienta, de la revolución que castiga y limpia el panorama de enemigos dominaba el espíritu de los cubanos. El número de fusilados que se maneja va de 600 a 1500. Posiblemente ninguna de las dos cifras sea verdadera. Posiblemente ninguna de las dos importe. Lo que importa es que se establecieron juicios revolucionarios sumarísimos y el paredón se hizo famoso en el entero mundo. "Al paredón", fue una frase célebre. O "Paredón, paredón, para todos los traidores, que vendieron la nación" fue una conocida consigna de la JP. Bien, el paredón era ése. Era enorme y estaba lleno de agujeros.

Cuando regresé a Buenos Aires escribí el guión. Guevara no era San Ernesto de La Higuera. Era un personaje contradictorio, en ebullición casi permanente, conté los hechos de la fortaleza de La Cabaña, la aventura desesperada de Bolivia, un martirio crístico, una lucha contra la humedad de la selva (que el asma del Che no resistía) y contra las delaciones de los campesinos. El Instituto de Cine Cubano, al mando de Alfredo Guevara, un personaje que solía andar con un sobretodo sobre los hombros, y que no tenía relación familiar con el Che, rechazó el guión y dijo que si el guionista insistía en participar del proyecto Cuba no facilitaría las locaciones. Me apartaron amable pero culposamente del proyecto y escribí poco después una obra de teatro para darme el gusto. Pero los aspectos oscuros del Che eran intocables. Mi posición era la contraria: sólo el coraje de meterse con esos aspectos posibilitaría una gran película. ¿Qué salió? La peor película de Desanzo. El Billiken de Ernesto Guevara. Un héroe inmaculado. Una película en la que se veía todo lo que ya se sabía. El santo de la Escuelita de La Higuera. Incluso Desanzo le dio unos "toques Favio" por los cuales el Che, al ser elevado por un helicóptero su cadáver, parecía ascender a las alturas.

Pierre Kalfon se anima a insinuar o más que insinuar una teoría temible. "Los guerrilleros (escribe) derribaron un régimen más frágil de lo que parecía, desgastado por la corrupción y la ineficacia de su personal" (Pierre Kalfon, *Che, Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza y Janés, Barcelona, 1997, p. 268). Lejos de tratarse de una controversia universitaria estamos en presencia de un punto decisivo en la interpretación de la Revolución Cubana. Esta interpretación llevará a la muerte a muchos que en América optarán por la praxis del "foco insurreccional". "El Che (escribe Pierre Kalfon) basa su teoría revolucionaria en el modelo matricial de una guerrilla de campesinos que prevalece sobre un ejército profesional. Pero si no fueron los guerrilleros los que ganaron sino el régimen carcomido de Batista el que se hundió, *entonces el malentendido es inmenso, y la pasmosa hazaña de trescientos campesinos venciendo a un ejército de cincuenta mil hombres* se reduce a un accidente de la historia" (Kalfon, *Ibid*., p. 268). En Santa Clara (único aporte totalmente propio del Che a la revolución, lo demás: jefatura de Fidel), Guevara gana una batalla contra un ejército sin disciplina, cuyos soldados no quieren pelear.

Pero hay un episodio que muestra al Che en un gesto notable. Un miliciano que no se quiere identificar con la crueldad, con la inhumanidad del enemigo contra el que se ha alzado en armas precisamente *para no ser como él.* Orestes Colina, un combatiente fiel de la revolución, se encuentra con el Che, quien viene con un teniente del ejército batistiano al que lleva preso. Orestes Colina, en un ataque de furia, le dice: "Lo que tenemos que hacer es matar a éste". El Che responde la respuesta adecuada, la respuesta que resume todos los valores que el siglo XX pisoteó: "¿Tú crees que somos iguales a ellos?".

Prometo entregar una extensa bibliografía en el próximo suplemento.

Colaboración especial:
Virginia Feinmann – Germán Ferrari

PRÓXIMO DOMINGO

El acontecimiento Aramburu